

ODA
a
LANZAROTE

PEDRO PERDOMO ACEDO

la fuente que mana y corre

LAS PALMAS, 1966

BIG
ST
178


FONDO
José Miguel
Alzola

PEDRO PERDOMO / ODA A LANZAROTE

A José Miguel Alzola,
que tan bien sabe explorar
la médula de la Historia
Pedro Perdomo *Perdomo*

-782364-

Fundadores:

MANUEL GONZALEZ SOSA

ARTURO MACCANTI

ANTONIO GARCIA YSABAL

4

O D A
a
LANZAROTE

PEDRO PERDOMO ACEDO

Retrato por ANTONIO PADRON

la fuente que mana y corre

LAS PALMAS, 1966

PEDRO PERDOMO ACEDO

nace en Las Palmas de Gran Canaria el 16 de mayo de 1897. Desde edad temprana ejerce el periodismo en su ciudad natal (dirección de «El País» y «Diario de Las Palmas») y en Madrid («El Sol»). Colabora en «España», «Revista de Occidente» (primera época), «La Lectura», de Madrid, y «Nosotros», de Buenos Aires. Actualmente reside en Las Palmas; y, ya apartado de la actividad periodística, se ocupa en la ordenación de su obra poética completa, cuyo primer volumen aparecerá próximamente.

Obra publicada: La muerte imaginada, Epitalamio sin fin, Ave breve, Caballo de bronce. *Inédita:* Niño eterno, Humana embarcación, Esqueleto del agua, Vetera et Nova.



*A Agustín de la Hoz,
Pilar y Nereida.*

I

ANTES de irme, oh Lanzarote, dame
un hilo de la fibra de tu fuego
para petrificar una palmera
que numere a los cirros con sus mágicos dedos;
dame un hoyo en la Geria,
o solamente dame un volcán muerto
para yacer en paz

sobre la estable noche que anuncie el día eterno;
patos de San Silvestre, que incuben en la luna
y prendan celestiales rincones al regreso
y al volver a temblar de amor en las salinas
reconstruyan con alas milagrosas el cielo.

También un remolino transformante
que dé a mi fe por arma su estrella en movimiento
para poder abrir las misteriosas puertas
que sin pecado siga en gracia descubriendo
desde el crepúsculo de la Paloma
hasta el crepúsculo del Cuervo.

Lo que des, Lanzarote, dalo pronto.
Está debilitándose, sin sentirlo, el gorjeo
y solitariamente me abandonan las plumas
que han de formar la antorcha lustral de mi cortejo
y, profundizando en la codicia,
el ermitaño mar de tu jameo
que dos veces al día prueba el agua;
mar que me duele viéndolo en secuestro
como el libro que hogaño descubriera
las áridas bellezas de tu cuerpo.

Para justipreciar lo que te pido
no pongas torpemente ningún precio;
cuanto más pobres seamos
hemos de ser más ricos herederos
y la corona de humo que nos dejen
monte su paje de hacha en alba de ébano,
que estoy buscando a Dios en tus volcanes
y Dios no gusta de perder el tiempo.

II

A SI en la noche espesa
la curvada rendija de la luna
filtra la luz desde no sé qué puerta,
buscando a Dios estoy dentro de Dios
como una zarza en su infinita hoguera,
no cual los expansivos pichones de la traca
crepitantes de sal de las estrellas,

sino en ocaso limpio
que el fondo de la noche penetre sin violencia;
¿y quién extirpa el fuego deseable,
muda espina dorsal de mis tinieblas,
si nunca se ensombrece
el filamento de su incandescencia
y no estallan las redes de ceniza
el nervio de la llama que me eleva,
más allá de lo físico,
reconciliando humo y transparencia?

En días tormentosos,
consumidor continuo de mi cera,
sólo pude morder la propia carne
viendo cuantos caminos el fin quema,
pero hoy, quietamente,
la fibra luminosa me renuevas
al proyectar con luz irreprochable
el testimonio vivo de la flecha;
y en el silencio cantador del alma
inquieta mar escarda la mies de las arenas.
Y entonces vira mi emoción radiante:
¡Mozas de Sóo, vestidas de azucena

como las clavellinas visten de sevillana;
dromedarios nacidos de un cepellón de tierra,
cráteres de volcán, mártires cabras!

La plenitud se acerca,
¿quién puede imaginar lo que nos trae
al dar el salto que nos ponga a prueba?

¿Paró la Cruz tus lavas sin quemarse?
¿dará el árbol idéntica hoja nueva?
¿es verdad que mordido por los perros
el Centauro desposa a la Sirena
y el monstruo de los Verdes
ha dado ya a sus cíclopes la suelta?

¡Igual que en Guanapay
para defenderme no dispongo de fuerza
y antes de que la muerte, como el hueso del fruto,
acabe de injertar tierra con tierra
en un puente de insomnio
que nos cambie de forma, de tiempo y residencia,
avive al pecador el Impecable
su relámpago eterno de inocencia!

DOS POEMAS

SEMEJANTES AL METRO

TRANSPORTAN los camellos sus espartos errantes
y al asentar sus montes
en los llanos de líquenes donde se gasta el pueblo
imitando a los cráteres alinean sus jibas
y aflojado el resorte, semejantes al metro,
pasivamente pliegan sus articulaciones
cansadas de medir tanto desierto;
necesitan quedarse,
henchir la piel del agua con la carne del agua
ciega de solajero;
cargar las diferentes nubes de sus espacios,
sentir la recompensa del aljibe en los belfos
y elanzados quemar las impacientes venas
para tener mañana
y proseguir en ruta, a fuer de antiguas naves,
calzando con sus hormas las lindes del océano;
¡y el sol del mediodía sigue en alto
como una piedra grande disparada de lejos!

ESPÁRRAGO AMARGUERO

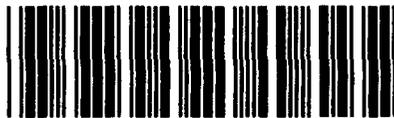
SEÑOR, que de habitáculo la oscuridad elegiste,
cuando a mí, como a ellos,
la pesantez o ira de alguna mariposa
llegue a desangelarme la balanza del cuerpo
y abandonando las aportaderas
recobre la olvidada ligereza del sueño
elegiré mi monte con su engastado cirro
y al sentirle encarnarse en mi desierto
con su tumor de agua en la roca podrida,
igual que la recóndita cisterna del camello
no aflojaré ni un rizo tormentoso a los labios
y sin timbrar la pura expansión del anhélito
ni mover lo incorpóreo imperceptible
conoceré el sabor a espárrago amarguero
extraído a la bilis de la tierra
en una permanente filtración de lo interno;
y la isleta de hiel bajará remetida,
lenta como el termómetro cuando desciende el tiempo.

*Este cuaderno, número cuatro de la
colección La fuente que mana y corre,
se acabó de imprimir el día 2 de abril
de 1966, en la imprenta de Pedro Lezcano,
Paseo de Tomás Morales, 17,
Las Palmas de Gran Canaria*

Número Registro: G. C., 20—65

Depósito Legal G. C. 2^o —66

ULPGC.Biblioteca Universitaria



782364

BIG 860-1 PER oda

Volúmenes publicados:

1. PINO BETANCOR:
Los caminos perdidos.
2. ARTURO MACCANTI:
El corazón en el tiempo.
3. LUIS FERIA:
El funeral.
4. PEDRO PÉRDOMO ACIDO:
Oda a Lanzarote.

